

MISACHICOS

Desde los más lejanos y apartados lugares que rodean a la ciudad, y en víspera de las grandes fiestas religiosas, los habitantes de las altas cumbres o de las mesetas pobladas, cargan en andas al santito de su devoción y, en marcha lenta, de varios días a veces, bajan con su Misachico. Desde lejos se escucha del tum-tum del bombo que lo preside y que alivia el cansancio con su ritmo constante y marcial. Previamente hubo que poner todo en orden y recorrer el lugar anoticiando el momento de la partida, desde el rancho, que durante un año, fue el elegido para custodia del santo. Allí, entre comadres hacendosas y parientes hábiles, se hacen nuevas flores y guirnaldas de papeles coloreados; se revisan los vestidos del santo y se lo adorna con las mejores prendas. Un violín hechizo, con cuerdas de tripa solamente, que ha dormido durante doce meses en un viejo baúl de cuero, vuelve a ver la luz y a respirar los frescores de la tierra. Al amanecer del día elegido, su voz fina y melancólica se deja oír hasta en los lejanos confines de la zona. Por boca del erke, que parece que despertara de un largo sueño, salen los mugidos de los toros con su dolor inmemorial y bíblico. Quebradas abajo los changos y los perros chapotean el barro de las acequias y honda en mano atemorizan cuíes y pájaros silvestres, mientras estandartes y banderas flamean una devota humildad. Por todos los caminos de entrada a la ciudad se los ve llegar con sus patronos en las espaldas y es entonces cuando el repiqueteo del bombo y de las cajas se hace más profundo, como si fuera la tierra misma que latiera desde sus oscuras entrañas. Aquí es donde el violín, ese violín que viene heredado de los antiguos abuelos, lanza su gemido triste, tan triste como el inocente gemido de un cordero en principio de su holocausto. Cohetes y serpentinas son echadas al aire en este momento de su peregrinación y, acomodando los bultos y espantando los perros, la procesión endereza su marcha hacia la iglesia grande, donde el curita párroco ha de orar y bendecir, ha de rogar el Señor para que por siempre siga esta misma fe, pura y humilde y ferviente. Después, en el regreso, las manos dispuestas para la siembra de nuevas esperanzas.-

JOSE RIOS

PROYECTAN EL NUEVO MERCADO SAN MIGUEL

La Gauchita, dialogó con el Señor José Muratore, presidente de la Cooperativa de Provisión y Servicios de Comerciantes de Frutas, Hortalizas y Afines "Del Mercado San Miguel" Ltda., quien informó acerca del trabajo que realizan para proyectar El Nuevo Mercado San Miguel.-

José Muratore explicaba que los objetivos más importantes de la Cooperativa, son:

*Defender la fuente de trabajo.

*Devolver a la comunidad el apoyo que históricamente ha recibido, brindándoles un servicio más eficiente.

Se refería también a la colaboración recibida del total de los puesteros, que se ven comprometidos con el proyecto.- Muchos de esos puesteros pertenecen desde siempre a la familia del Mercado, puesto que en muchos casos se da que son 5 las generaciones que trabajan en este lugar donde se ofrece lo que se produce en Salta.

El motivo de esta empresa es trabajar para brindar a Salta un Mercado Modelo, como los que existen en todas las grandes ciudades del Mundo.

Se ampliarán los rubros, para hacer de este Mercado un moderno Centro de Compras, contando también con locales comerciales a la calle, que serán administrados por la cooperativa.

Solicitó, el Sr. José Muratore, se destaque la buena disposición encontrada entre las autoridades del Concejo Deliberante y en el Ejecutivo Municipal.- El eco y la respuesta dada garantiza la fuente de trabajo de este sector, y demuestra que las autoridades municipales tienen conciencia para el manejo del bien público y equilibrio para determinar y resolver temas como el Mercado San Miguel.

Que los sueños de la Cooperativa se hagan realidad para ese puñado de voluntades de Salta y que el público de nuestra ciudad aplauda y disfrute los beneficios de este proyecto.-

E.C.